

ct

Anfibigüedad

de
Silvia Peláez

(fragmento)

PERSONAJES

EMA (11)

CHAZ (38)

AMANDA (53)

LAVINIA (40)

ANDREA (68)

ESPACIO ESCÉNICO

Una gran puerta giratoria. En el piso flotan algunos artefactos en restos de agua; como restos dejados por el paso de un huracán. Se escucha el croar de ranas. Sillas como para una sesión de grupo.

I

Por la puerta giratoria entra Amanda. Su cabello entrecano va despeinado. Parece tener prisa. Lleva un bolso de piel, demasiado grande para el contenido. Atrás, al fondo, atraviesa Lavinia, con su bata blanca. Hay algo en ella que recuerda al Conejo blanco de Alicia.

LAVINIA

En este ranero salubre todo vuelve a tomar fuerzas. El vientre materno con su líquido semeja un estanque.

Lavinia sale.

AMANDA

Nunca se sabe qué encontrarás del otro lado de estas puertas giratorias. Cuando entras y giras, te da una sensación de... Como de un mareo inútil. Tengo curiosidad. La señorita por teléfono dijo que nos pagarían algo. ¡Y qué bueno, porque los zapatos quedarán inservibles! Al salir de ese... de ese rehilete de cristal siempre temo encontrarme con mi pasado. Me gusta más ser quien soy ahora, quien estoy siendo en este mismo instante. En fin. No es mi primera vez, pero es mi primer día en este grupo. Vine... Bueno... Esta mañana me pregunté: ¿Para qué vas allá Amanda? Y ahora me respondo: vengo porque busco respuestas. Porque me encuentro varada en una especie de tiempo inmóvil. Como quien está con un pié aquí y otro allá tratando de mantener el equilibrio sobre un acantilado. Vaya. No ha llegado nadie.

*Se sienta y parece hundirse en su gran bolso. Mira a su alrededor. Una rana pasa entre sus piernas. Trata de atraparla, pero se le va.
La puerta gira muy despacio.
Entra Chaz. Va muy deportivo con camiseta y zapatos tenis. Cabello cortísimo.*

CHAZ

Hola, hola. ¿Eres la primera?

AMANDA

Así parece. ¿No? Bueno, la rana y yo. A veces siento que soy la única.

CHAZ

¿Cómo? ¿La rana?

AMANDA

Todo inundado. Aquí por lo menos el agua no rebasa la suela. Pero allá afuera qué me dices. Hasta que el sol seque todo. (Pausa.) Creo que empezaremos por un grupo pequeño y luego irán pasando otros, no sé. ¿A ti qué te dijeron?

CHAZ

Ah. ¿Me siento dónde sea?

AMANDA

Sería mejor en una silla.

CHAZ

Sí, claro. Una silla. Hola, soy Chaz.

AMANDA

Amanda. Qué tal.

CHAZ

¿Siempre has sido Amanda?

AMANDA

Claro. Ese es mi nombre. Siempre... Nunca... ¿qué significa? Hace tiempo que relativizo todo. ¿Y qué forma es esa de preguntar?

CHAZ

Ya. Bueno, es que... Bueno, no sé qué te dijeron...

AMANDA

Es mejor. Piénsalo. Si todo es relativo, se puede fluir mejor. No te haces daño.

CHAZ

Relativo. Daño relativo, ¿no?

AMANDA

La rigidez de las personas ha causado muchas broncas, y deja tú problemas, hasta guerras, ¿o no? Yo siempre he luchado conmigo misma por no ser así. De joven, me estaba endureciendo a tal grado que me asusté, pero es que te obligan. Como eres un... como dicen los gringos, un *outsider*, pues te entiesas. Ves los toros, o lo otros, desde la barrera. Eso me pasó. Ahora ya no. Trato de fluir. Mira, como esa rana. Salta y brinca como sin nada.

CHAZ

No sé. También Einstein habló de relatividad. Y mira lo qué pasó.

AMANDA

A veces tienen que estallar bombas para que comprendamos. Antes uno no... no estaba en medio de las balas.

CHAZ

Eso. A veces yo mismo soy una bomba a punto de estallar. ¿Amanda, me dijiste.

AMANDA

Sí. Antes, antes, bueno, al fin que para esto estamos aquí. Para hablar de nuestros “antes” ¿no? No de la infancia, espero.

CHAZ

Eso creo. Aunque no estoy seguro. Me dijeron que se trataba de una investigación o un estudio o algo.

AMANDA

¡Vaya, ahora somos objeto de estudio!

CHAZ

¿Te pasó algo en tu infancia?

AMANDA

¿A quién no? Infancia, niño, niña. Ahí voy. ¿Somos del mismo bando, no?

CHAZ

Claro, supongo.

AMANDA

¿Podemos hablar sin tapujos, no?

CHAZ

Claro, estamos solos, somos adultos, y todo eso.

AMANDA

Ya, ya. Bueno, pues en mí antes yo era Armando.

CHAZ

Hola antes Armando ahora Amanda. Qué chido. Elegiste un nombre parecido.

AMANDA

Sí, es que Armando no me iba mal en cuanto a su significado: adaptable, jovial, defensor de la dignidad y lo bello. Y Armanda suena terrible, ¿no te parece?

CHAZ

Bueno, sí. No se usa. El caso es que hay que elegir un nombre.

AMANDA

Sí. Yo nomás le quité una letra y listo: Amanda.

CHAZ

El primer nombre es más fácil. Alguien más te lo da.

AMANDA

Su significado también va conmigo: es alguien empeñoso, le gusta resolver problemas ajenos y dar amistad. Prefiere lo que perdura.

CHAZ

Tú misma eras otro, así que no perduraste.

AMANDA

Nadie es siempre el mismo. No importa el género. Aunque, bueno, en eso tienes razón, además no tengo muchos amigos. Antes sí. Pero cuando uno cambia, la gente se aleja. Y si te fijas bien, lo nuestro es otra cosa. Porque siempre has sido otro, a veces te das cuenta muy pronto, y otras sólo sufres consecuencias de algo que no alcanzas a comprender, ¿no? Perduro como esencia. Yo soy la misma persona por dentro desde que era niña con cerebro de niño.

CHAZ

Para mí, es como tener un pie en un lado y otro en otro. ¿Cuándo volveremos a juntar los pies, Amanda?

AMANDA

¿Y para qué juntarlos, muchacho? Si lo haces es más fácil caernos ¿no? Estar en ambos lados, nos mantiene en equilibrio. Es un asunto de identidad. Yo sé quién soy, pero los demás no.

Amanda saca de su bolsa un labial y recorre sus labios con color brillante.

AMANDA

A ver, dime tu nombre. Tu nombre real. Verdadero.

CHAZ

Chaz.

AMANDA

No, el otro. El de antes.

CHAZ

No tengo otro. Ya no. Chaz y punto. Todos me conocen así.

AMANDA

¿No me digas qué...? Que ya no tienes...

CHAZ

Sí. Cambié todo. Cada documento. Cada parte del cuerpo. Ahora acabo de adquirir este pecho. (*Lo muestra.*)

AMANDA

Vaya. Qué envidia. Bueno, digo qué bien. Así no tienes que andar dando explicaciones. Como yo. En mi credencial aparezco como Armando y, claro, me ven y no saben qué hacer. Me vuelven a mirar, y no saben si reír, preguntar... Desconfían. Creen que mi credencial es falsa, o algo. La

semana antepasada viajé a San Diego. Casi no lo logro. Me llevaron al cuartito y me interrogaron. Tuve... tuve que... ¡a esta edad, imagínate!, tuve que desvestirme.

CHAZ

Vaya. Qué duro.

AMANDA

Sí, a veces me traiciona y se pone así. Duro.

CHAZ

Yo me hice la transformación del tórax por eso. Tenía dos glándulas mamarias de este tamaño. No sabes qué tortura. Además del peso, la insistencia de las miradas. De todos, güey.

(Se levanta la camiseta y se soba.)

AMANDA

Pecho, se dice pecho, ¿no?

CHAZ

Antes era yo copa 36B. Imagínate. Eso se fue. Ya no tendré las miradas de los hombres entre mi cuello y mi ombligo. Y cambié mi nombre oficialmente. Todos mis papeles. Desde el acta de nacimiento hasta el título profesional, licencia de manejo y pasaporte.

AMANDA

¡Vaya! Sí que han cambiado las cosas. En mi caso, siempre viví como apestada, con la gente mirándome de reojo, y nunca pude cambiar mis papeles. Así que en mi credencial aparezco como Armando pero con esta cara. Y en el pasaporte está esta cara con el nombre de Armando. Imagínate.

*Pausa. Se miran inquietos. Miran a la puerta. Salta la rana en el agua.
Se escuchan truenos, y la habitación se ilumina con un rayo. Cambia la luz.
Amanda avanza hacia proscenio. Mira como a través de un vidrio oscuro.
Habla para sí misma, mientras Chaz saca unas mancuernas para hacer pesas.*

AMANDA

Cuando yo era niña, porque yo era niña. No puedo recordar bien la primera impresión que tuvo mi madre. Ella parece tan feliz de tener un hijo. Me baña en la regadera pasando su mano con el zacate enjabonado por todo mi cuerpo. Luego se detiene en mi pene, un pequeño apéndice por el que hacía pipí. Y me canturrea: Algún día serás un hombre, y las mujeres desearán tu cuerpo. Yo frunzo las cejas. Ella no se da cuenta porque sigue restregando mi espalda y mis pies. Luego me para sobre la tapa del excusado y mi mamá me seca con aquella toalla un poco vieja mientras sigue: Cómo has crecido. Vamos a comprarte ropa nueva. Ahí fue cuando me di la vuelta, la miré a los ojos y le dije: Quiero un vestido.

Un trueno.

AMANDA

Si no llegan en unos minutos, me voy.

CHAZ

¿Quiénes?

AMANDA

Pues quien sea.

CHAZ

Yo me espero. Dijeron que iban a pagar.

AMANDA

Ay, no. Doy gracias porque yo no lo necesito. Oye, ¿y te funcionan las pesas?

CHAZ

Mírame.

AMANDA

Igual hay que esperar que deje de llover.

CHAZ

No para. La lluvia. Está cabrón. Imagino que cualquier día habrá un diluvio.

AMANDA

Ni lo digas.

CHAZ

¿Te da miedo el agua?

AMANDA

Bueno, bueno, no hablemos de miedo. Oye, ¿y cómo me dijiste que te llamabas, antes?

CHAZ

Mi mamá era fanática de Cher. Y me puso Chastity, como la hija de esta cantante.

AMANDA

Castidad.

CHAZ

Imagínate. Me estaba decretando una vida sin sexo. Mi mamá.

AMANDA

Chastity viene de la palabra *castidad*, sí.

Salta la rana entre el agua.

AMANDA

La rana, la rana. Ahí va.

CHAZ
¿Dónde?

AMANDA
Se fue. Salta, toma aire, y se sumerge.

CHAZ
Deben ser más de una.

AMANDA
Chaz, del latín *castus*, o sea, puro, o pura.

CHAZ
Pues le quité la terminación y me convertí en Chaz. Nada de pura.

AMANDA
Aunque esa terminación que quitaste te gustaría tenerla en otra parte, ¿no?

(Hace un gesto alargado con su mano en la zona genital.)

CHAZ
Pues sí. Eso está más cabrón. No creo que queden funcional. Además mi novia no se queja.

AMANDA
Bueno ahora hay muy buenas cirugías.

CHAZ
A lo mejor sí. Pero ¿y si no quedas bien?

Contesta un mensaje de texto en su celular.

AMANDA
Hay que correr el riesgo.

CHAZ
Ajá.

AMANDA
¿Escuchaste?

CHAZ
Ajá

AMANDA
(Le echa agua en la cara.) Ya, cálmate.

CHAZ

¿Oye, ¿qué te pasa?

AMANDA

No seas grosero y deja tu teléfono.

CHAZ

Es sólo un mensaje, además a ti ni te conozco.

AMANDA

No. Pero estamos hablando.

CHAZ

Ya, ya, no hagas olas.

AMANDA

No me hables de olas.

Pausa. Se oye un chapoteo fuera de escena.

AMANDA

¿Y eso?

CHAZ

No sé. Será alguno del grupo.

AMANDA

Un chapaleo muy raro.

CHAZ

¿Chapaleo? Qué palabra.

AMANDA

Te faltan libros en tu equipaje, muchacho. Todo es relativo.

CHAZ

En mi caso puedo negociar conmigo si me miro al espejo y veo esto (*se señala y muestra sus músculos*). Me siento orgulloso cuando en un restaurante me dicen “señor”. Ya es un logro. Mi voz suena grave. (*Pausa.*) No sé si quiero una cirugía más completa.

AMANDA

Ojalá yo la hubiera tenido. Es muy incómodo cuando por debajo del vestido, “mi amigo” (*señala en medio de sus piernas.*) se levanta y me delata.

Ríen. Por detrás de ellos pasa Lavinia, vestida con bata blanca, anotando algo. Antes de salir, se detiene, mira hacia el público.